
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit non valere magis
tacere quam male loqui, anathema sit.*

Si alguno dijere que no vale mas callar que mal hablar, le pongo una mordaza en los labios.

CONC. 6. GERUND.

CUANTO MAS SE REVUELVE.....

QUÉ SÉ YO QUÉ MAS.

Desde aquella Rosita
que encubrir pretendiendo la cosita,
que se ensuciaba más dijo un poeta, (1)
no sé como hay gobierno que se meta
á encubrir quisicosas,
y á dar esplicaciones estoposas,

(1) "¿Para qué es encubrir... &c.?" No hay quien no sepa este dístico español.

como hace en la Gaceta
con lo de la corbeta
llamada la *Coqueta*
queriéndolo cubrir:
y como el resultado
es haberla ensuciado,
á Fr. Gerundio ha dado
un pie para reir.

Verdaderamente esto de dar *pie para reir* debe ser un idiotismo de nuestra lengua, porque para reir mas debiera darse boca que pie; sin embargo que por mi parte puedo asegurar que todos los dias concurren á mi celda gentes que se rien por los pies: tanto que lo mismo es ver entrar una persona, que en lugar de mirarla á la cara, que es el blanco de las miradas comunes, tengo hecha ya costumbre de mirarles á los pies; y si se los encuentro risueños, me hago cuenta de que aquella risa tiene que parar en llanto, *post risum luctus*, que dijo el otro hermano, y regularmente no me equivoco. Y es que son viudas, cesantes y retirados cuyos pies son dos fuentes de risa, porque por todas partes se les rie el calzado, y cuyos ojos son dos fuentes de lágrimas, que muchos dias ahorran á Tirabeque el trabajo de regar la celda: todos personajes

de pies Demócritos
y ojos Heráclitos,

bocas famélicas
y vientres diáfanos.

De huesos sólidos,
rostros escualidos,
huecos estómagos
y acento lánguido.

De deudas crónicas,
de pagas ávidos,
libres de cólicos,
y afectos gástricos.



Pero voy á mi quisicosa, digo á la del go-
bierno. Y es el caso que en la Gaceta del martes,
y en su *Parte oficial*, leyó mi Paternidad reve-
rendísima un documento que encabezándose «MI-
NISTERIO DE MARINA», ni era real decreto, ni real-
orden, ni circular, ni artículo de fondo, ni
comunicado, ni parte, ni contestacion, ni llevaba
fecha, ni firma, ni se podia saber á quién per-
tenecia la cosa. Artículo *mostrenco*, es decir, sin
dueño conocido, y que en caso de particion de
bienes, de derecho deberia aplicarse al fisco.

Su objeto se conoce que es soldar de algun
modo la mala pasada que la *Coqueta* francesa nos
jugó en aquella ocurrencia con el vapor *Isabel II*
de que mi Paternidad dió noticia en la capilla-
da 163; todo con el fin de persuadirnos que los
franceses nos quieren mucho, que nos ayudan lo
que pueden, y que con su ayuda y la de Dios
podremos ir pasando esta vida miserable. Pero

encubre tan desgraciadamente la quisicosa, que lo que antes se veía *per speculum et in enigmate* ahora se ve *facie ad faciem*. De manera que el tal documento de la Gaceta le comparo yo á la saya de Antonia.

Esta Antonia era una muchacha muy remilgada que conocí yo en Campazas, tan amiga de guapos como corta de facultades, no intelectuales, sino bolsilliarías; muchacha que por ponerse un guñapo nuevo ayunaba con el mayor gusto semanas enteras y aun meses: cuyo exterior profesaba principios diametralmente opuestos á los del interior; era la jovellanista de las muchachas del pueblo. Con estómago de cesante ostentaba galas de paga corriente, ni mas ni menos que muchas Antonias que pasean por el Prado de Madrid. Era la manzana del jardín de las Hespérides de Campazas, muy doradita por fuera pero hueca y vacía por dentro. En fin estitica de mantenimientos y diurética de ropas.

Pues esta tal Antonia se habia hecho en una ocasion una saya (que llaman en el pais), en que la tela habia andado tan estirada que no podia ponerse sin que se la viese la enagua por alguna parte. No alcanzaba la contribucion de saya á cubrir el presupuesto de enaguas. Para evitar este déficit, observaba cuando iba por la calle el siguiente sistema administrativo. Cuando encontraba las gentes de frente, daba un estiron á la saya por delante, para cuyo fin ya procuraba

llevarla floja de cintura, de lo cual resultaba que quedaba mas remangada por detras. Cuando conocia que la miraban por detras, daba un tiron y remangaba por delante, y asi igualmente por los costados. Pero sucedió que en una ocasion viéndose impensadamente rodeada de gente, tanta prisa se dió á estirar la saya por los cuatro vientos cardinales, que poniéndosela por grillos á los pies, dejó descubiertos y en triste desamparo los centros todos de su máquina. Escusado es decir las burletas que sufriria la pobre Antonia (á quien llamaban ya *la maja pobre*) de los ciudadanos y ciudadanas de Campazas, y principalmente de las mezas sus coetáneas y condiscipulas de rueca y de pandero, que son la labor de manos y el instrumento músico que mas en boga están y en que mas se egercitan las jóvenes profesoras del pueblo de mis ascendientes. Desde entonces en Campazas, cuando se trata de soldar una cosa que tiene mala soldadura, ha quedado por proverbio: «eso es como la saya de Antonia, que cuanto mas se estira, mas descubre la cosa.»

Pero no es esto lo mas chistoso del documento-saya del ministerio de Marina. Lo mas gracioso está en el artículo de fonda que se lee en la Gaceta del mismo dia. No tengo inconveniente en copiarle íntegro; porque es cortito como la saya de Antonia. Dice asi en letras gordas.

«El documento que se cita en el artículo de oficio es de sumo interés. Por él se manifiesta

«la eficaz cooperacion que el gobierno francés
 presta á nuestra causa, no solo con su fuerte
 simpatia (1), sino contribuyendo á que triunfe,
 puesto que califica de muy reprehensible el que un
 buque mercante comercie con los facciosos, aun-
 que en efectos no de contrabando (2), lo que
 equivale á cortarles toda comunicacion que es
 casi una declaracion de guerra, pues tambien nos
 presta auxilios para los trasportes, y nos facilita
 municiones.»

Si como la lógica es un arte fuera un molino
 harinero, juro por la Porciúscula que celebrába-
 mos hoy dos de agosto en los conventos franciscanos reformados, que cada palabra de este artículo era una rueda maestra de consecuencias lógicas capaz de reducir á harina de flor el entendimiento mas rudo y mas inmolible que imagináran los siglos. Reduzcámoslo á silogismos.

Un barco francés ampara lanchas carlistas perseguidas por otro barco nacional (cuidado que este hecho no se niega en el documento citado); pero el gobierno francés califica de muy reprehensible el que un buque mercante comercie con los facciosos; esto equivale á cortarles toda comuni-

(1) Simpatia robusta, musculosa, atlética, fortachona: simpatia que da una fuerte patada en la boca del estómago.

(2) Suplico á vds. reparen en la pureza y elegancia de lenguaje de este artículo del gobierno.

cacion, esto es casi una declaracion de guerra; luego el que un barco francés proteja á los facciosos es casi una declaracion de guerra.

Buena la hubisteis, facciosos,
con esta de los franceses :
ya su gobierno declara:
«que muy feo le parece
que sus buques con los vuestros
comuniquen y comercien,
no tan solo en contrabando,
sí tambien en alfileres.»
Pues tibi soli peccavi,
et malum coram te feci.

Buena la hicisteis, franceses,
con eso de la Coqueta;
buena la teneis, facciosos;
segun dice la Gaceta ;
pues al gobierno de Francia
; se ha visto cosa como ella !
le parece reprehensible
que andeis usando esas tretas.

Y esto ya veis que equivale,
segun dice la Gaceta ,
á cortar enteramente
relaciones y patetas;
y esto casi casi casi.....

segun dice la Gaecta,
casi, casi, casi, casi....
es declararos la guerra.

Lleve el diablo del gobierno
lógica tan zapatera.
Déjenos de simpatías,
cooperacion y pamémas;
y vaya á Tetuan por monas,
que no somos tan babiecas,
que con ruedas de molino
comulguemos como bestias.
Y eso de ausilios y flautas,
como dicen en mi-tierra,
son el recipiente en donde
el *Domine labia mea.*



Tirabeque á Ibrahim-Bajá.

La noticia de la derrota del ejército turco por el egipcio causó en mi lego Tirabeque una sensacion tal, que aseguro no se la haria mayor á lord *Ponsomby*, ni al baron *Roussin*, ni al conde de *Meaem*, ni al príncipe *Metternich*, ni al ministro *Halil-Bajá*, ni al mismo **ABDUL MEJID**. ¡Tal y tan esquisita es la sensibilidad de Tirabeque en asuntos que pueden afectar á la gran comunión européa! No fué una sensacion de alegría, como la que esperimentó cuando la accion de Guardamino; ni tampoco de tristeza como la de candidato que vé le vá faltando la votacion; sino una impresion profunda de *política internacional*, mezclada de emulacion y de asombro, como de quien conoce la importancia de la obra, y venera y envidia el mérito de su autor. Al instante le asaltó el pensamiento de entrar en correspondencia con el mismo Ibrahim-Bajá, y me pidió permiso para enderezarle una epístola de su mismo puño y letra, que le

concedí de buen grado por tener el gusto de ver cómo se explicaba y qué le ocurría decir.

Señor, me dijo; ¿y qué tratamiento daré al señor Ibrahim?—Dale el que te parezca, pues estoy seguro que cualquiera que le des lo recibirá bien; y puesto que ha de ser una carta amistosa y de confianza, con el *usted* deberás tener bastante; otra cosa fuera si le escribieras de oficio.—Señor, yo no quisiera faltar á la cortesía. Y si acaso voy mal en alguna cosa, vd. me hará el favor de corregirlo; ¿no es verdad, señor?—Así es, Pelegrin; yo procuraré no dejar pasar las sandeces en que tan fácilmente sueles incurrir, porque en ello se interesa mi honor tanto como el tuyo.—Pues señor, en ese caso voy á principiar. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; amen.

«Señor Ibrahim mi dueño: me alegraré que estas cortas líneas le encuentren á vd. despierto, y no dormido.....—Hombre, despierto y no dormido ya es un pleonasma de mal gusto; es una repetición supérflua.—Aguardé vd., señor, que no habia acabado la frás.» Despierto (coma), y no dormido sobre la victoria, como acostumbra los Ibrahines de por acá.»—Eso ya muda de sentido, hombre.—Señor, si corta vd. las frases á lo mejor.—Vamos, vamos, sigue.—«Vd. señor Ibrahim mi amigo, debe ser de los *soldados de cabeza* que mi amo echa de menos por acá y yo con él, pues el hombre que con *cuarenta y cua-*

tro mil soldados derrota á setenta mil y hace diez y seis mil prisioneros, no puede menos de ser mozo de mucha cabeza. Por acá tambien vamos bien; que aunque no se cogen diez y seis mil prisioneros de una riolada, poco á poco se vá lejos, y ya el otro dia se presentó en Amurrio un faccioso del 1º de Alava, y se espera que otros irán haciendo lo mismo, y asi se irá acabando la guerra, que llamamos por acá *el cancer que nos devora*. Usted, señor Ibrahim mi dueño, debe seguir haciendo muchas de esas, y no dude vd. que con el tiempo llegará vd. á ser otro *Duque de la Victoria*, aunque yo no sé si por allá tendrán vds. esta clase de títulos.—Aunque no tienen esos títulos, Pelegrin, tienen otros equivalentes, como el de *Modhaffer*, que significa *vencedor*; *Mansor*, que quiere decir *triunfador*. Por cierto que estos dos títulos se los dieron allá hácia la égira 490 á otro Ibrahim, nieto del Sultan *Mahmoud*, hijo de *Sebectoghin*, fundador de esta dinistía de Sultanes. ¿Qué miras, hombre? —Señor, miro que vd. lo mismo echa su cuarto á espadas cuando se habla de tureos que cuando se habla de cristianos.—Tu sigue y déjame en paz.

•Señor Ibrahim mi dueño y amigo; esta solo se dirige á participar á vd.....—Hombre, tu empiezas ahora de nuevo!—No señor; es que he hecho punto y aparte. •Esta solo se dirige á participar á vd. que me gusta mas el modo de palear que vd. tiene en materias de guerra que el

que se usa por acá, pues por acá....—Muchos por acá son esos, Pelegrin.—«Pues por esta tierra con ochenta mil soldados bien acondicionados hace seis años que se está trabajando contra treinta mil facciosos que llamamos, y no hay modo de dar cuenta de ellos: yo no podré decir á vd. en qué consiste, porque soy un pobre lego, pero ello debe consistir en algo. Por lo que si vd. despues que acabe de despachar á esos pocos turcos que le han quedado, hiciera el favor de dar una vuelta por acá.....—Dale con *por acá!* —«Deje vd., señor, que ya pondré cuidado. «Y quisiera tomar de su cuenta estos turcos que llamamos facciosos, nos haria el mas gordo servicio del mundo, y á mas de pagarle lo que fuera de razon, se lo agradeceriamos mucho, porque de otro modo no veo yo que esto tenga remate.

«Descaria saber si despues de la batalla, cuando vd. arengó á las tropas de su mando, les dijo que se alegraba de la suspension del Guirigay.—Tirabeque, eso no viene al caso.—Pues entonces borrarlo, señor; por eso no se incomode. —«Y hará vd. el favor de decirme si sabe con qué fin están blanqueando y disponiendo los cuarteles de esta villa y corte de Madrid, pues *por acá* se ruje si viene ó no viene para cuando se abran las cortes algun Bajá con tropas. Yo, si es de los que sirven con vd., me alegraré mucho por la razon que le llevo manifestado, y porque

vd. no habia de enviar la jente para meterse con las cortes, que en eso sé yo que vd. no se mete, pues vd. no se cuida mas que de derrotar enemigos, segun le tiene mandado su señor padre y muy señor mio *Metete Alli*.—*Mehemet-Ali*, bárbaro.—Señor, por Dios no se enfade, ni dé esas voces: ¿tengo yo obligacion á saber hablar en turco como vd.?—Vamos, sigue, y cuidado con los disparates.

«Señor Ibrahim mi dueño; si vd. no lo llevara á mal, le pediria un favor, y perdone el atrevimiento. Y era que viera vd. si habia por ahí acomodo, aunque fuera en los cuerpos de caballeria *desarreglada* que dice mi amo que tiene vd....—Mientes, gazañapiro. Lo que te he dicho que tiene son cuerpos de caballeria *irregular*, llamada así porque no tiene la misma organizacion que la caballeria *regular*; pero no *desarreglada* como tu dices; el *desarreglado* eres tu.—Vaya por Dios, señor; como yo no he estudiado táctica egipcia...! «Decia, Sr. Ibrahim mi amigo, que me alegrára mucho que tuviera vd. modo de acomodar por ahí en cualquier parte una manada de gefes militares muy buenos que tenemos *por acá* desacomodados sin que se sepa porqué, como yo sea porque eran muy adictos á matar facciosos. Anteayer ni menos me encontré con un comandante, un capitán y cinco tenientes del regimiento caballeria de la Reina 2º de línea, que fueron separados del cuerpo hace siete meses

cuando se hallaban mas enfrascados en la persecucion de facciosos, y hoy es el dia que no han podido saber por qué causa estan asi, pues lo único que después de mil gestiones han podido arrancar de Soliman-Alaix (me parece que á los ministros les llaman vds. por allá Solimanes)...— Mal soliman te corroa, mentecato: Soliman es nombre propio, que no es de autoridad.—Señor, para eso está vd. á la mira de cuando yo yerre.— Digo pues, que solamente les ha contestado Alaix-Bajá: «amigos, cada uno tiene su opinion; á mí unos me llaman blanco y otros negro: á todos no se les puede hacer callar.» Yo no sé si los solimanes de por allá contestarán asi.

«Parece ser, Sr. Ibrahim mi dueño, que cuando vd. sacudió la zurra á esa jente, iba ya un satélite francés á decirle á vd. que se estuviera quieto y que no diera un paso ni disparara un tiro, que todo se compondria buenamente. Vd. ha obrado como un sábio en adelantarse, porque lo hecho, hecho se queda, y que se la aten al dedo; y si vd. hace caso de estos mediadores, saldrá tan lucido como nosotros los cristianos. Otro lapidario francés ha venido también ahora á tratar de no sé qué compostura con don Carlos. Cree vd., hermano Ibrahim, que estas idas y venidas no me divierten nada, y que si el Almanzor nuestra.....—¿A quién llamas el Almanzor nuestro?—Al duque de la Victoria, señor. ¿No me diga vd. que Almanzor equivalía á Ven-

cedor?—*Mansor* te dije, que no *Almanzor*.—Pues bien: «crea vd. que si el *Mansor* nuestro entra en los enjuagues que anda armando *por acá* esta jente, no será extraño que nos veamos *por allá*. Y por si acaso, estimaría que me diera vd. las señas de su casa para poderle encontrar si llega el caso de hacer el viaje, porque yo estoy bastante comprometidillo con una jente que gasta unos turbantes que llaman *por acá* huinas.

«Me han dicho que *por allá* tienen vds. unas casas que llaman *serrallos* donde hay muchas mugeres. Y quisiera yo saber cómo se componen vds. para que no se alboroten, porque aqui tenemos tambien una (1) donde hay unas tres mil y pico (aunque estas ni pienso que están con el mismo fin que las que vds. tienen, ni si lo estuvieran, les darian las mayores tentaciones, que yo fui un dia con el amo á verlas, y salí ni mas ni menos que cuando iba á hacer ejercicios espirituales en el coro de mi convento), y este otro dia se han alborotado y ha sido menester Dios y ayuda (ayuda quiere decir *por acá* bayonetas) para ponerlas en paz. Dicen que la causa fué porque las daban mal tabaco á trabajar. No sé si será cierto, pero el dia que fuimos el amo y yo buenos cigarros vimos, tan buenos que los podría fumar

(1) La fábrica de cigarros.

el mismo Sultan: no son así los que venden en los estanquillos, que yo no sé si hacen adulterios ó qué diablos hacen con ellos.

«También dicen que se casan vds. con muchas mugeres; y esto es lo que me dá mas envidia. No por mí, sino porque una que tenemos aquí, que es nuestra Reioita D^{ña} ISABEL II á quien todos queremos mucho, no encontramos con quien casarla. Se habla mucho de un novio que la quieren dar, que es el hijo del Sultan Carlos Effendi, á como dicen vds. por allá; que es primo carnal suyo. Esto es lo que dicen que están tratando un tal Maroto-Bajá, y Elio-Bajá, de acuerdo con otros Bajás del partido de los cristianos, y también dicen (aunque ni mi amo ni yo lo creemos) si entran ó no entran en este negocio Espartero-Alí y Leon-Alí. Yo pienso que esto es solamente cosa de unos pocos Solimanes que hay entre nosotros y que por sí y ante sí lo están arreglando con el Sultan Luis Felipe y el Sultan Nicolás, y el Sultan.....—Tirabeque, tu estas haciendo por llevar un bofetón. ¿Qué modo es ese de nombrar los reyes y los generales?—Señor, es por acomodarme al lenguaje egipcio: él bien me entiende.

«Pues sepa vd., Sr. Ibrahim mi dueño, que sería un matrimonio este muy gracioso; porque tendría que hacerse á disgusto de la novia y del novio, y de la madre de la novia y del padre del novio, y de los amigos de la novia y de los

amigos del novio; y así con todo nos le quieren hacer tragar.

»Sr. Ibrahim-Bajá, muy Sr. mio y mi dueño: Vd. estrañará encontrarse con esta carta sin tener *el honor de conocerme...*—Muchacho, vuelves á empezar otra vez.—Señor, voy á decir al hermano Ibrahim quien soy. »Pero pongo en conocimiento de vd. como yo soy Fr. Pelegrin Tirabeque, cristiano por todos cuatro costados, y que aunque cojo, á liberal de buena intencion nadie me gana. Soy el lego de Fr. Gerundio á quien ya habrá vd. oido nombrar, porque el nombre de mi amo no solo suena ya hasta por tierra de egipcios, sino tambien debajo de tierra, y sino que lo diga el pozo de las *Minas de Linares* que le han puesto por nombre *Fr. Gerundio*. Y yo aunque soy un lego de la religion cristiana, sepa vd. que tambien soy persona que *hago aire*, pues hay en Sevilla una fábrica de abanicos de un tal Carvajo, que se titula *de Fr. Gerundio y Tirabeque*, en donde estoy yo pintada con el pie en el aire, y está tambien pintada la jaula de *los pájaros gordos y flacos* que traje un dia á mi amo, y otros *gorgorísticos* de artículos míos. Del amo no digo nada: desde la otra noche que le llamó S. M. la REINA GOBERNADORA nuestra en el Liceo, y le dijo con aquella amabilidad que no tendrán entre todas vuestras egipcias juntas, que tenia muchos deseos de conocerle está mas hueco que un Ibrahim que acaba de ganar una batalla.—Pele-

grin, Pelegrin! Con que he andado yo huyendo de tocar estos puntos, porque no nos lo achacáran á presuncion (á pesar de que seria una presuncion racional y justa), y ahora lo ensartas tu todo de runflon?—Señor, en mí todo está bien.—Vamos, anda, anda, fecha la carta, que ya es tiempo.

»Sr. Ibrahim mi dueño; con esto no canso mas: reconózcame vd. por un servidor, y mande con franqueza todo lo que guste, como no sea contrario á la ley de Dios, y á la Constitucion de 1837, y á mis amadas Reinas; y siu mas por hoy faculto á vd. hasta ponerse, si gusta, en lugar del turbante la humilde capilla de—*Fr. Pelegrin Tirabeque.*